

PEDRO G. CUARTANGO

El capitalismo y las crisis

Daniel Bell

escribió en 1973 un libro titulado *El advenimiento de la sociedad posindustrial*, en el que predice el surgimiento capitalista al acelerado cambio tecnológico y sociológico de las sociedades modernas.

Karl Marx había anticipado el colapso del capitalismo por una excesiva acumulación de capital en unas pocas manos, una profecía atadas lucas fallida. El gran error de Marx fue menos-

preciar esa impresionante capacidad de metamorfosis del capitalismo o la economía de mercado.

El capitalismo funciona de manera darwiniana y, por eso, sale fortalecido de todas sus crisis, que sirven

para eliminar los elementos que lastran su desarrollo y para aflorar los que potencian su crecimiento.

La gran depresión de 1929 creó los cimientos de la impresionante expansión industrial de EEUU en los años 30. El alza del crudo en 1973 favoreció el nacimiento de la sociedad de la información. El crash de los mercados de 1987 mostró los peligros de la especulación financiera. Y la recepción que viene -si es que viene- también provocará importantes cambios estructurales en la economía.



¿Entrará algún día el capitalismo en su fase terminal y acabará dando paso a otra forma de organización social? Parece evidente que sí, como sucede con cualquier creación humana. Pero el final del capitalismo está lejos.

La crisis que ahora comienza va a tener perdidas y ganadores. Veo a China emergiendo como una gran potencia mundial y a Europa y EEUU, en retroceso. Habrá importantes cambios que nos van a afectar a todos en una economía globalizada, donde el simple aleto de una mariposa puede desencadenar una catástrofe al otro lado del planeta.

La propia palabra «crisis» significa en su sentido etimológico transformación, mutación, paso de un estado a otro. Creo que las crisis son consustanciales al capitalismo y le permiten resolver las propias contradicciones que genera en su interior. En esto si soy marxista.

Però esas crisis le fortalecen y le hacen crecer, le devuelven un nuevo impulso y fomentan esa tremenda capacidad innovadora que Adam Smith llamó «la mano invisible del mercado».